

BIOLOGÍA DE LA ANTÁRTICA SURAMERICANA - Por Guillermo Mann F. - Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1948.

“ El afán cósmico de creación de vida —dice el autor de esta obra— ha conquistado aun esos desiertos helados obteniendo en sus confines, lugar para numerosas poblaciones de organismos”.

Y aunque desde su arribo a tierras tan inhóspitas debió empapar su espíritu de la severa poesía del hielo y la soledad, traducida en su cita del Almirante Byrd: “dulce ritmo, acorde de cuerda perfecta, música de las esferas tal vez”, lejos de inhibirse en actitud contemplativa, ante tan soberbia expresión de creacionismo vital, nos entrega el profesor G. Mann un cuidado trabajo en el que desfilan en sabia correlación las más diversas formas faunísticas, como así también la formulación de teorías acerca de múltiples problemas biológicos sobre los cuales habrá que volver, sin duda, ya que el aporte que permita una definitiva solución, habrá de ampliarse aun más, merced a la labor que año tras año realizan estudiosos de varias partes del globo.

Divide el Prof. Mann su trabajo en seis capítulos. En el primero de ellos comienza señalando su discrepancia con las limitaciones artificiales de la Antártida. Expone su propio concepto de región biogeográfica dando a la misma como el producto de un devenir histórico cuyos resultados deben traducirse necesariamente en la composición actual de sus pobladores.

En los capítulos subsiguientes, hasta el cuarto inclusive, se ocupa en analizar las formas de vida de las especies que pueblan los diferentes habitats del continente helado. Lejos de ser una descripción monótona en que brille únicamente la verdad científica es llevado el lector, al influjo de bien hallados epítetos, a ubicarse cabalmente en el medio de mil modos distintos al que la observación cotidiana ofrece en cualquier otro lugar de la tierra.

Así es como le vemos calificar de “fauna heroica” a los pingüinos de “prehistórica estampa”, calificativo que alcanza al modestísimo *Antarctophytirius ogmorhymi* o piojo de la foca cangrejera.

La lucha por la existencia toma allí caracteres feroces arrojando — prosigue— condiciones de vida que no encuentran, en sus horrores, paralelos en la tierra.

Culmina su estupefacción al llamar “natura trágica” a las nieves y hielos en que habrá de cumplir su paciente tarea de ubicar sistemáticamente a las especies que, comenzando por los protozoarios y siguiendo por todos los pisos de la escala zoológica, llega hasta los mamíferos con cetáceos y pinnípedios.

No extraña que tratándose de un zoólogo, se detenga muy poco en el estudio de las especies vegetales, algunas de las cuales sólo merecen su mención, excepción hecha del alga del género *Macrocystis* que describe con mayor amplitud, aunque para referirse especialmente a la fauna inferior que hace de ella su habitat.

En el Capítulo V se ocupa en los orígenes de la vida antártica para terminar en el VI señalando doce rasgos cardinales del vivir en aquellas regiones.

Si bien todos los caracteres que configuran la vida en tan inhóspito medio deben necesariamente impresionar al biólogo más perspicaz, no deja de asombrar el hecho de que animales de los grupos nemertinos, braquiópodos, alcionídeos, asteroideos, holoturioideos, ofiuroideos, crinoideos y moluscos de larvas habitualmente libres, completen su desarrollo ontogenético en el seno materno, lo que viene a constituir un nuevo carácter en el cuadro general de la Biología de estos seres.

Termina esta obra con un estudio de las proyecciones de la Biología antártica sobre la economía humana.

Ante tal dilema cabe preguntarse: ¿qué espera hoy la humanidad de la Antártida? Sin duda este interrogante será resuelto después de que aquélla someta íntegramente sus misterios, tanto en lo referente a sus tesoros geológicos como a la correlación de sus formas de vida.

No olvida el profesor Mann tan importante problema y si bien opina que las riquezas de las tierras antárticas habrán de sustraerse por algún tiempo a la mano del hombre "amparadas en su mortaja de hielo", no por eso deja de exponer su optimismo en cuanto a la explotación de grasas provenientes de los organismos homioitermos que en número tan extraordinario pueblan aquellas regiones.

Si bien esta conclusión es de carácter inmediato, y lógica consecuencia de una observación superficial, lo que da justa medida del esfuerzo científico del biólogo chileno es su intento de orientar los estudios hacia las posibilidades económicas del plancton, veta más difícil de seguir pero mucho menos percedera que la fauna aviar o mamífera.

En un volumen de 364 páginas ha sido presentado este libro por la Imprenta Universitaria de Santiago de Chile, abundantemente ilustrado con fotografías, láminas y mapas. Algunos de los dibujos pudieron ser de mejor cuidada factura y haber contribuido de ese modo a aumentar el legítimo valor del trabajo, al que la abundante bibliografía consultada confiere justa jerarquía.

GERÓNIMO SOSA

SOBERANÍA ARGENTINA EN LA ANTÁRTIDA, Segunda edición, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Comisión Nacional del Antártico, Buenos Aires, 1948.

La publicación de este folleto reúne un doble mérito: el de su presentación y contenido, por una parte; el de su finalidad, por otra.

Tanto su formato, como su material e impresión, son excelentes. La profusión de ilustraciones, compuestas de fotografías, mapas y planos, aumentan notoriamente su valor. Si a estos elementos agregamos la bondad de su contenido, ello nos da un índice de la jerarquía de la Comisión Nacional del Antártico, del buen sentido con que ha encarado la divulgación de los derechos de nuestro país y los altos propósitos que la animan.

En una nota preliminar, el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, fija claramente nuestra posición sobre las tierras australes y sobre la imprescriptibilidad de los derechos argentinos. Entre otros profundos conceptos, leemos: "La Nación Argentina defenderá celosamente su soberanía